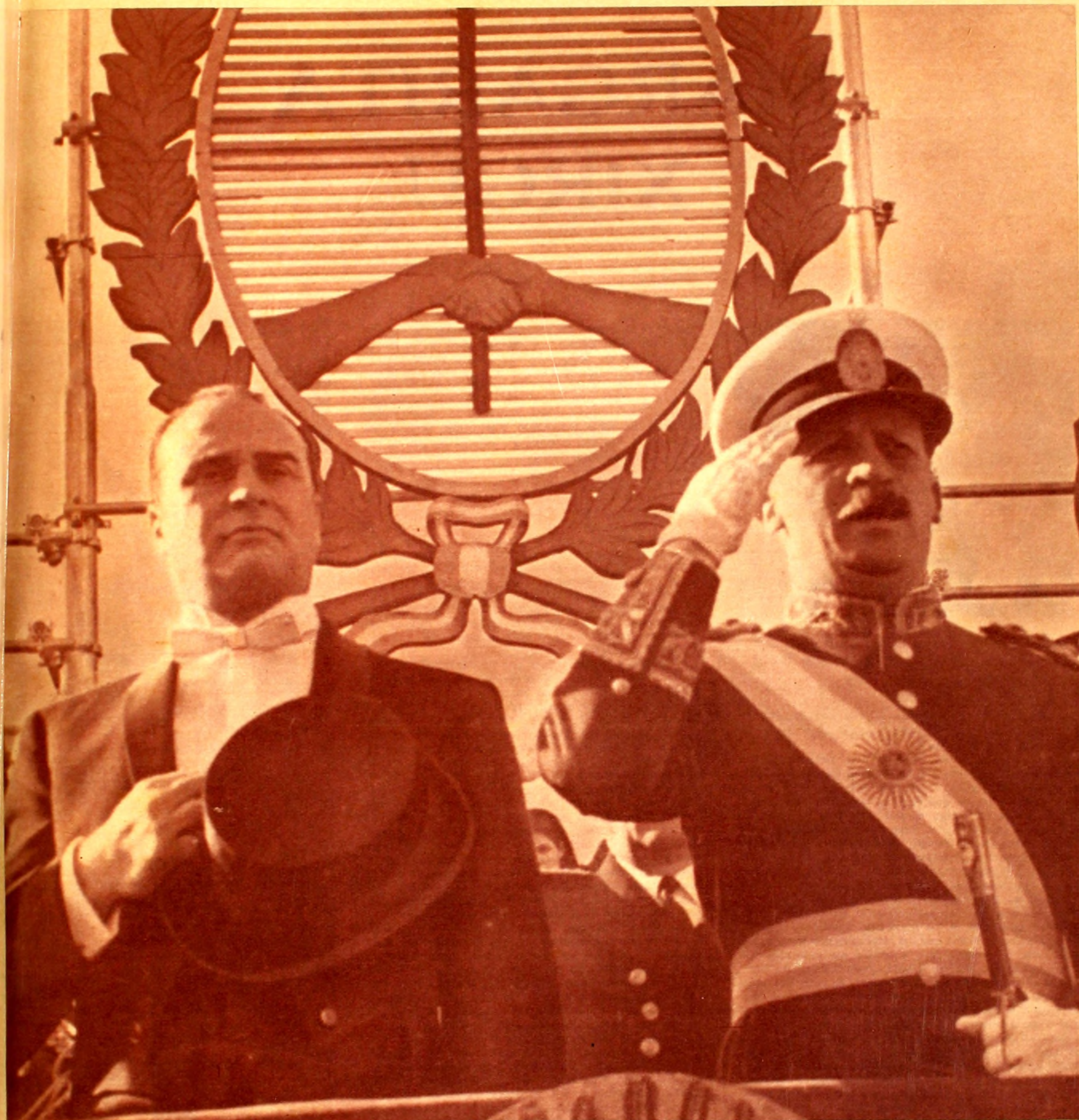
Suplemento Dominical fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932

# EL DIA

Año XXXVII — Nº 1833
Montevideo,
14 de julio de 1968



(FOTO CARUSO)

## CONFRATERNIDAD ARGENTINO-URUGUAYA

La reciente visita del primer mandatario de nuestro país, Excmo. Sr. Jorge Pacheco Areco, a la República Argentina, el pasado 9 de Julio, fecha patria de la nación hermana, y las conversaciones que mantuvo con el Excmo. Sr. Presidente de la misma, Gral. Onganía, sobre problemas que interesan por igual a ambos pueblos, sirvieron para confirmar una vez más los históricos vínculos de amistad que tradicionalmente nos unen. En la nota gráfica, los Presidentes de Argentina y Uruguay, durante el desfile militar que se realizó en la ciudad de Buenos Aires.

# MARGARITA XIRGU



Margarita Xirgu con su esposo D. Miguel Ortín y el autor de esta nota. (Punta Ballena, 1961).

MARGARITA XIRGU nació el 17 de julio de 1888 en Molins de Rey, pueblecito catalán, a veinte y dos kilómetros de Barcelona.

En el breve espacio de esta nota periodística, no corresponde detenerse en los detalles biográficos que, si siempre importan, limitarían referirse a los grandes acontecimientos que perfilan las vidas singulares.

Y Margarita Xirgu es eso, una vida singular al servicio de una vocación. Una vida que ella se ha esforzado siempre en hacer aparecer sencilla, huyendo de los ditirambos y de las alabanzas. Se entregó a la pasión del teatro, dándole todo sin reclamar nada. Estaba en lo que creía, íntegralmente, con cuerpo y alma y si es humano ser sensible a los halagos, bien puede decirse que los gozó siempre en el aislamiento y en la humildad, en su honorable humildad.

No es reprochable que los artistas exploten su prestigio, que es moneda muy cotizable en la promoción. Pero Margarita, por su espíritu, su carácter insobornable, su manera de ser y de pensar, su auténtica austeridad, rechazó siempre adulonerías y homenajes. Con el mismo silencio supo recibir el reproche que el elogio. Con la misma altivez siguió su camino frente al triunfo o a la adversidad. Con su sonrisa, reconoció siempre los brazos amigos que la estrecharon tantas veces y cuando los tiranos —de tantos países— la castigaron por el delito de interpretar a Lorca, Alberti o Camus, su pena se convirtió en honor, en ejemplo, y en estímulo para seguir haciendo lo que su conducta le señalaba.

Toda su vida se cumplió igual, haciendo en el teatro lo que consideró que se debía y se debe hacer: las mejores obras de los mejores autores, abriendo una cuenta en blanco a la juventud, a los escritores y a los intérpretes. Venció las mojigaterías de la moral de principios de siglo, paseando por los escenarios españoles autores universales que ningún elenco peninsular se atrevía a difundir. Y el tiempo le dio la razón. No fue en vano que así se conocieran en sus temporadas a Shaw, Hofmanthal, Hauphmann, Sudermann, Wilde, D'Annunzio, Pirandello, Maeterlink, Lenormand, Giraudoux, Rostand, Camus y tantos otros en su repertorio que difundía también a los genios clásicos como Tirso, Lope, Shakespeare o Calderón o a los dramaturgos españoles de aquella hora como Pérez Galdós, Rusiñol, Gual, Benavente, Machado, Valle Inclán y el estímulo inicial y consagratorio a García Llorca, Alberti, Casona...

Más de medio siglo de teatro —era una niña cuando se inició en la escena barcelonesa— su nombre está vinculado a todos los grandes aconteceres de los escenarios de habla hispana.

Si hubiéramos de contar episodios de su trayectoria llenaríamos muchas páginas. Muchos de ellos difundidos por las crónicas o las biografías publicadas, pero nos limitaremos a evocar solamente algunos de los que fuimos felices testigos.

Cuando en 1949 la Comisión de Teatros Municipales la invitó a venir a Montevideo —el gobierno de Perón había suspendido su temporada en el teatro argentino por haber interpretado una obra de Albert Camus— Margarita llegó a nuestra capital sin hacer un solo comentario frente a ese hecho que afectaba su plan de trabajo y su situación económica. Justino Zavala Muniz, su amigo, le planteó con sencillez lo que deseaba expresarle:

—Margarita, la hemos invitado a venir a Montevideo, porque la necesitamos para dos cosas: para que dirija y trabaje con la Comedia Nacional en algunos de sus espectáculos, y para que se ponga al frente de la Escuela Municipal de Arte Dramático que estamos por crear... ¿Cuáles son sus condiciones?

Mirándonos a todos los que estábamos junto a ella, con su habitual sonrisa, contestó:

—¿Condiciones? ¿Establecer yo condiciones, en este país y con estos amigos? Por favor, las que ustedes digan... Ahora, sí, cuando hablemos de obras, yo me atrevería a decirles que hay un clásico que hasta ahora, nadie se ha atrevido a hacer: Fernando de Rojas. Yo sueño con hacer "La Celestina"...

Con sus ojos iluminados, Zavala Muniz le contestó:

—Trato hecho. Haremos "La Celestina" y usted será la directora de la Escuela Dramática.

Y con pudor, digamos para la historia, que su sueldo fue de mil quinientos pesos mensuales...

La presencia de Margarita al frente de la Escuela Dramática repite otro hecho feliz de la historia de nuestro teatro. Cuando en 1911, el Presidente D. José Batlle y Ordoñez creó la primera academia de enseñanza teatral, contrató para poner a su frente a la gran trágica italiana Jacinta Pezzana, habiendo dado aquella institución nombres significativos de la escena rioplatense, como Orestes Caviglia, Teresa Lacannau, Pedro Becco, Gloria Ferrándiz, Domingo Sapelli y tantos otros.

Es una coincidencia que merece destacarse y cuyos resultados, en los dos casos, no han podido ser más beneficiosos para la cultura nacional.

No vamos a referirnos al acontecimiento que significó la representación de la obra "La Celestina" en Montevideo, hoy en todos los repertorios de los teatros de América y Europa. De la labor de la señora Xirgu al frente de nuestra Escuela Dramática, ahí están la



Margarita Xirgu en "Hamlet" (1940).



En diciembre de 1953, en ocasión de inaugurarse la Plaza García Lorca en la ciudad de Salto, sobre la costa del río Uruguay, Margarita Xirgu interpretó escenas de "Bodas de Sangre". En la foto la vemos junto a Justino Zavala Muniz y Concepción Zorrilla, después de la emotiva ceremonia.



Margarita Xirgu y Federico García Lorca, cuando el estreno de "Yerma" en el Teatro Español, de Madrid, en el año 1934. Eran horas de triunfo y de gloria del teatro castellano, que no podían hacer suponer el cercano destino que esperaba a estas grandes figuras: para el poeta la muerte; para la intérprete la expatriación.



Margarita Xirgu con sus primeros alumnos egresados de la Escuela de Arte Dramático, que pasaron a incorporarse a la Comedia Nacional, en marzo de 1953. Son ellos: Estela Medina, Nelly Antúnez, Estela Castro, Betty Doré, Nelly Mendizábal y Armin Siria; Sres. Juan Jones, Walter Vidarte, Eduardo Prous y Dumas Lerena.

ayoría de los integrantes de la Comedia Nacional, rectores e integrantes de muchos de los elencos ontevideanos y de tantos que, surgidos de la academia municipal, ocupan hoy puestos preponderantes conjuntos argentinos, chilenos, cubanos, madrileños...

Su nombre al frente de la Comedia Nacional quedó vinculado a muchos de sus mejores éxitos, como "Tartufo", "El abanico", "La patria en armas", "La Celestina", 'El alcalde de Zalamea", "Fuenteovejuna", "Don Gil de las calzas verdes", "Macbeth", "Peribañez", "La loca de Chaillot", "Sueño de una noche de verano", "Pedro de Urdemalas" y otras.

Su vida en nuestro país, fue para intérpretes y alumnos, una cátedra de enseñanza, de disciplina, de orden. Hay una generación marcada por la fuerte personalidad de esta gran actriz, marcada en el deber y en las obligaciones que los artistas deben tener en el cumplimiento de su misión frente a los autores y frente al público.

"Sepan los que ingresan a la Escuela Dramática, que el teatro no es una diversión, sino un sacrificio. Un duro sacrificio". Estas fueron sus palabras iniciales a sus primeros alumnos. Y así templados, fueron los que bajo su dirección hicieron después su carrera.

Quienes tenemos el privilegio de su amistad y gozamos reiteradamente de su charla, sabemos de su permanente inquietud por las nuevas tendencias que agitan al teatro. No hay autor nuevo en el mundo cuyas obras ella no conozca y discuta.

"Todo hay que esperarlo de los nuevos... No hay que cerrarles las puertas nunca. El tiempo hará la justicia final. Cuando con Enrique Borras estrenamos hace treinta y cinco años en el Teatro Español de Madrid "Divinas palabras" de Valle Inclán, nadie pudo pensar que esa iba a ser la obra española más representada actualmente en el mundo... El tiempo dice que tuvimos razón al estrenarla y que el poeta tuvo razón en escribirla...".

Así piensa Margarita, con generosidad y con justicia. Sus fuerzas están latentes, su cabeza clara. Por eso, en los últimos años, cuando se requirió su concurso para algo que ella estimaba que podía —y debía— hacer, no se negó nunca.

Así respondió al llamado de su amigo el maestro Juan José Castro para dirigir sus óperas en el teatro Colón de Buenos Aires; o cuando María Casares la reclamara para dirigir "Yerma"; cuando Zavala Muniz le solicitara que dirigiera "Pedro de Urdemalas" en homenaje a Cervantes en el último centenario de su muerte o se trasladara, el pasado año, a Estados Unidos a brindar s uenseñanza y su experiencia en uno de los teatros universitarios.

En su residencia de Punta Ballena, escondida en la temporada estival o caminando con paso firme por los senderos arbolados, bajo el tibio sol invernal, lee los últimos libros, medita y sueña como en sus años mozos... Mirando en las noches, las mismas estrellas que veía en su tierra de España... O en las mañanas, en las arenas de la playa, frente a las olas — ¿por qué no las mismas?— que tantas veces vio golpear frente a su casa de la costa de Badalona...

No pasan por nuestro país artistas y escritores, periodista y admiradores, que no lleguen hasta su lejano retiro. Con su esposo, don Miguel Ortín, recibe a todos con la misma sonrisa y la misma cordialidad. No olvidemos que su casa, en Chile o en nuestro país, fue refugio de amigos y de exiliados. Todos los que sufren el dolor de la patria, dolor de España, quieren oir su palabra, que no sabe de reproches sino de esperanzas. Y cuando algún compatriota le pregunta:

—¿Margarita, no piensa volver?...

Con su mirada tierna, enigmática, pero firme, siempre contesta lo mismo:

—Todavía no...

Sencilla y profunda respuesta, cauta y esperanzada...

¡Cuánto más podríamos decir de Margarita! Pero la molestaríamos. Y la amistad no está hecha para eso. Frente al fuego de su hogar, allá está ella, junto a su compañero, a sus libros y su discoteca, entre los pinos de Punta Ballena, esta gran intérprete del teatro universal con quien la Nación tiene una gran deuda, artista que llegó a nuestro país por primera vez al frente de su elenco en el año 1913 y cuya ciudadanía uruguaya tiene el número 53527.

Este es nuestro recuerdo emocionado de Margarita Xirgu, al cumplir, dentro de pocos días, sus ochenta años.

Sus primeros ochenta años...

**Angel Curotto**

(Especial para EL DIA)

# De la Cisplatina a la Patria Nueva: La Villa de San Pedro

### Un pueblo de indios llamado Durazno

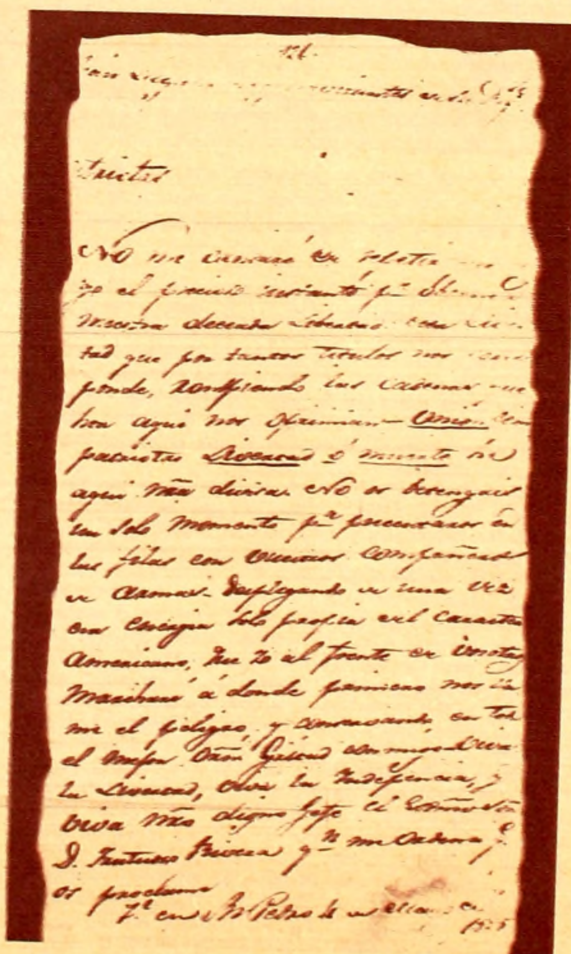
A fines de julio de 1824 en autos seguidos por los herederos de Melchor de Viana, fallecido en 1796, decía Juan de Vargas, a nombre de Dña. María Antonia Achucarro: ..."**últimamente se ha realizado [se refiere a la ocupación de sus terrenos] con un grande número de personas conducidas de todos los puntos de la campaña con el mismo objeto: disposición esta por la cual a mas del terreno señalado al principio al Area y término de la Villa y de otro Pueblo o sección de la misma que parece ocupan varios Indios, se ven ya llenas muchas leguas de Ranchos que al presente han llegado según tengo entendido a los arroyos del Tala y los Molles cuyas aguas entran en el de Maciel, y al del Avance que entra en el Yí uno y otro a gran distancia del paso del Durazno, y aún de la Villa que está situada sobre dos leguas de este; llegando el caso ya no solo de hallarse poblado de esas gentes todo lo principal en cantidad y calidad del extenso Rincón de que se trata; sino que por otra parte tengo igualmente entendido que acaba de poblarse con noticia y acaso con licencia del referido Señor Brigadier, en el Rincón que forma Sarandí y Cuadra, el señor Teniente Coronel D. Ubenceslao de Oliveira Velo, y aún en el inmediato entre este último y el de Timote, varios individuos a quienes parece se ha dicho que todos aquellos campos son del Estado, o bien han llegado así a figurárselo en razón de observar como se ha dispuesto sin permiso, ni anuencia de mi instituyente de los que llevo referido, a pesar de deber constar a todos las numerosas Estancias que allí tenía la Casa que represento antes de la revolución de estas Provincias, en cuya consecuencia han sido robados cuantos ganados había en ellas y destruídas todas a excepción de la nombrada del Sarandí, donde aún reside el antiguo Capataz mayor de ellas Julián Colmán y de saber que el Alcalde Territorial Don Francisco Xavier Caballero, poblado en el último de los referidos Rincones, está pagando en el día a mi instituyente, el arrendamiento anual que tiene contratado**" (1)

En el mismo expediente se incluye, en copia, el siguiente oficio que dirige Rivera al Barón de la Laguna, con fecha 26 de abril de 1824, desde San Pedro:

"**En virtud de la comunicación que acompaño original a V. E. y de la copia de la circular que se le dirigió al Alcalde ordinario de esta Villa Don Tomás Cañete, me veo en la necesidad de consultar a V. E. sobre el particular a que ellas se refieren; debiendo decir: Que cuando se fundó este Pueblo hice venir un Piloto para que lo delinease, y que de consiguiente le Población se hiciese con algún orden, sin embargo de que los pobladores se hallaban desnudos del título de propiedad que les ofrecí oportunamente. Pero como desde Castro hasta las puntas y Barra de Maciel en el Yí hay hoy una porción considerable de vecinos que están hasta ahora sin mas seguridad que la de haberles permitido poblar y tener sus ganados Creo muy necesario que V. E. se sirva declarar como correspondiente al Estado este Terreno, y disponer del modo que V. E. lo encuentre más arreglado, el que se detalle la extensión que debe concederse a cada vecino, para que estos tengan su título correspondiente, y saber por consecuencia si queda algún terreno baldío para que pueda cederse en conformidad de la expresada circular que acompaño en copia, y con lo que V. E. se sirva resolver, me dirigiré a dicho Alcalde Ordinario para que pueda contestar al Ilustrísimo y Excelentísimo Señor Síndico General del Estado...**"

La conocida noticia publicada en Roma, en 1827, por el secretario de la Misión Apostólica Muzi, José Sallusti, en el Libro II de su Storia, confirma lo expuesto por Juan de Vargas:

"**...mientras permanecimos en Montevideo [4 de diciembre de 1824 al 18 de febrero de 1825] el señor don Pedro Juan Antonio Sala, dignísimo sacerdote y confesor mío allí, se fue a pasar una temporada al campo, a distancia de cuarenta leguas de aquella capital, cerca de un pequeño pueblo de indios llamado Durazno. Invitado por ellos a cantar misa en sufragio de una persona principal, que había muerto en aquellos días, quedó muy edificado de la religión y verdadera piedad de aquellos buenos indios, los cuales se reunieron en gran número en su capilla con mucha devoción. Después, una parte de ellos, con su libro en mano, cantó el oficio de difuntos con mucha pausa y apropiado tono. Se cantó después la misa, y los mismos indios, en uno de los libros corales dejado por los Padres Jesuitas, acompañaron al sacerdote con el canto gregoriano, muy bien entonado, como si estuviesen todavía bajo el régimen de aquellos buenos Directores de la Compañía que los habían instruído. Notó también el dicho sacerdote que todas las familias, aquí y allá reunidas en pequeñas poblaciones, tienen su capilla construída de greda y de madera, con techo de paja, en la que se reúnen todas las tardes para oír la lectura de cualquier libro devoto, rezar el santo Rosario con su letanía, y practicar otros actos de piedad; reunión a que ellos dan el nombre de Escuela de Cristo.**" (2)



Proclama del Cnel. Julián Laguna del 4 de mayo de 1825; compendio y síntesis del clima de emancipación existente en ese instante histórico.

Es un hecho singular, como lo ha señalado Lau[ro] Ayestarán que, en pleno corazón de la Provin[cia] Oriental, indios guaraníes entonaran un canto greg[o]riano, en su más completa expresión colectiva.

En la siguiente lista de 44 familias poblado[ras] cuya alimentación era proporcionada por el Re[gi]miento de la Unión, se comprueba documentalmen[te] el 31 de julio de 1824, esta presencia guaraní:

**Casados: Venancio Medina, Antonio Marra, Sev[e]rino Chios, Gervacio Garicho, Antonio Guarapa, A[m]brosio Nandabus, Aniceto Chicu, Paulino Ycami[,] Manuel Anasaje, Nicolas Bonoes, Jose Banite, Anton[io] Pane, Jose Reina, Manuel Contrera, Jacinto Sosa, A[n]dres Sosa, Antonio Alvares, Gaspar Cabrera, Roq[ue] Lozero, Castro Gomez, Martines Gondo, Domingu[ez] Gnada (?).**

**Viudas: Nicolasa Carrabu, Narcisa Cabenda, A[n]selma Taperovi, Buena Ventura Anabena, Marcelin[a] Cayuta, Antonia Cambare, María de la Cruz Anamusd[,] Josefa Cunanontu, Petrona Ibesti, Juana Albiyu[,] Martina Ibata, María Ananuri, María Chapi, Isab[el] Paracuyre, Simona Borja, Juana Nandouri, Ani[ta] Leiba, Rosa Cari, Narcisa Cunayu, Juana Cunayu, Bo[]nifacia Chipora y Juana Leiba.** (3)

### La proclama de Julián Laguna

Difícil nos resulta imaginar las ideas que cruza[]ron en las mentes de los habitantes de la Villa d[e] San Pedro, luego del encuentro de Monzón y lo que significó en sus primeros momentos para este puebl[o] fundado en plena dominación portuguesa, la heroic[a] gesta de la Cruzada Libertadora.

Según Isidoro de María, Rivera le hizo llegar a Calderón una correspondencia redactada en esto[s] términos: (4)

"**La patria pide hoy los esfuerzos de sus hijos. Vd. sabe mis sentimientos. En esta virtud, yo creo que ya llegó el momento de anonadar a los usurpadores de nuestra libertad. Hemos sido esclavos mientras no pudimos ser libres. Haga Vd. reunir cuantos hombres pueda, haciéndolos entender esto mismo. Yo ya estoy reunido a mi compadre Don Juan Antonio Lavalleja, que con una fuerza de valer y ordenada se ha puesto bajo mis órdenes, para con ellas y las demás que vienen, aunar nuestros esfuerzos con este fin sagrado. Escribí a Laguna y a Goyo Mas, para que en la Florida y Arroyo de la Virgen reunan cuanta fuerza y armas puedan.**"

A su vez, el 1º de mayo, escribía al capitán Goyo Mas, lo siguiente:

"**Ha llegado la época de hacer libre para siempre nuestra cara Patria. La Provincia en masa está con nosotros. Vd. sabe que hace tiempo lo teníamos convenido, y ya llegó la ocasión. Mi plan se ha realizado. Conmigo está mi compadre Juan Antonio. Como antes hemos jurado echar a los portugueses del país, o quedar nuestra sangre para memoria. En esta virtud es preciso que Vd. se venga a ver conmigo para recibir mis órdenes y reunir la gente del Arroyo de la Virgen y de la Florida.**"

Convenía en aquellos momentos —agrega De María— hacer entender a los hombres que se trataba de atraer sin vacilaciones, que Rivera era el jefe principal como medio de obtener el concurso de ellos, por el ascendiente que tenía y por la influencia que podía ejercer en el ánimo de los indecisos, el nombre del general Rivera, unido a la santidad de la causa.

Otra versión de los sucesos ofrece el sargento mayor Juan Spikermann, en el relato que hiciera, pocos meses antes de morir, del itinerario de los Treinta y Tres: (5)

"**Llegado a San José, Mayo 2. Acampamos en la costa del arroyo, y allí se nos incorporó el Comandante Calderón con una fuerza de 180 hombres. Por este comandante supimos que en el Durazno se había proclamado la revolución, a consecuencia de cartas dirigidas por Lavalleja después de la captura de Rivera. Esas cartas eran destinadas a la oficialidad de la fuerza que existía en aquel pueblo. Dichos oficiales destituyeron al segundo Comandante que lo era el Coronel Brasilero Ferreda. Con este acontecimiento nuestra fuerza se elevó a ochocientos o novecientos hombres bien armados.**

**Como la columna de prisioneros era muy pesada, determinó Lavalleja enviarlos al Durazno, haciendo el depósito en aquel punto.**

**Fue, pues, necesario desmembrar nuestra fuerza, entregando una parte a Rivera para que custodiese dichos prisioneros hasta aquel pueblo, y al mismo tiempo vigilase a los enemigos que ocupaban a Mercedes.**"

Es de recordar estas expresiones, mencionadas por Isidoro de María, del cónsul del Imperio del Brasil Sinfronio María Pereira Sodré que fueran trasmitidas al Gobernador de la Plaza de Colonia del Sacramento Manuel Jorge Rodríguez con fecha 18 de abril de 1825, desde Buenos Aires:

"**Ayer a las 10 de la noche se me avisó que pasaron para esa Banda Oriental ha tres o cuatro días, Lavalleja, Oribe, Aleman, y algunos oficiales mas, con**



En el amanecer de 1822, "en el centro de la patria", se levantó la Villa del Durazno. Hoy recoge el legado de la historia, en sus paisajes, sus hombres y su arte.

**veinte o treinta soldados, con bastante armamento y dinero, con destino al Puerto de las Vacas y pretenden ir a atacar el campamento del Durazno, en el cual tienen oficiales que están combinados con ellos..."** (6)

Ya están en los aires las arengas de los jefes, con un nuevo sentido: se lucha por la dignidad e independencia del pueblo oriental; por el amor a la nueva patria que se presiente. Durazno vibrará de fervor en la nueva circunstancia histórica.

Esta es la proclama del Cnel. Julián Laguna, cuyas fuerzas imperiales, días antes, el 23 de abril, habían sido dispersadas por la Columna Libertadora en las proximidades de San Salvador: (7)

**"Julián Laguna a los habitantes de su Departamento Patriotas**

**No me cansaré de repetir que llegó el preciso instante para obtener nuestra deseada Libertad: esta Libertad que por tantos títulos nos corresponde, rompiendo las cadenas que hasta aquí nos oprimían — Unión compatriotas Libertad o muerte he aquí nuestra divisa. No os detengáis un solo momento para presentarse en sus filas con vuestros compañeros de armas. Desplegando de una vez esa energía solo propia del carácter americano; Que yo al frente de vosotros marcharé a donde primero nos llame el peligro, y conservando, en todo el mejor orden Gritad conmigo Viva la Libertad, viva la Independencia, y viva nuestro digno Jefe el Exmo Sor D. Fructuoso Rivera quien me ordena que os proclame Cr en San Pedro 4 de mayo de 1825."**

La vieja Plaza Independencia de Durazno guarda para sí, como recuerdo imperecedero, la imagen de lo sucedido ese día memorable.

## "La bandera que llevaba tras sí los corazones"

Transcribimos en su totalidad esta carta dirigida al futuro héroe del Rincón, por el Comandante Interino del Regimiento de Dragones de la Unión, Mayor Ramón Mansilla, porque trasunta la encendida y vibrante emoción patriótica de los pobladores de la Villa de San Pedro, al izarse, en el mismo día que en Montevideo, el pabellón glorioso de los Treinta y Tres Libertadores: (8)

**"Exmo Sor Gral. Dn. Fructuoso Rivera**
**San Pedro 5 de Mayo de 1825**

**Recibí la muy apreciable carta de V. E. fecha do ayer, en la que se sirve de haberse elevado el Pabellón de la Patria en el Cerrito a las seis de la mañana; y que el Mayor Dn. Bonifacio Almarré a las ocho de la misma en la Capilla del Cordón con mas que todas las tropas enemigas se habían encerrado en la Plaza, cuyas noticias me son gratas, como V. E. sabe que mi pecho no respira mas que liberalismo, e independencia.**

**Yo, desde el momento de haber proclamado a la cara Patria, mandé hacer una lanza para mi uso en la que se enarboló la bandera de la Patriótica, y se paseó al frente de las tropas, y en el cuadro de esta plaza, escoltada con toda dignidad, con la tropa que mandaba el Capitán Jauregui, y cubría el Teniente Seoane, Dn. Joaquín paseaba la Bandera, y fue quien la mandó hacer; y después del aplauso gral de la tropa, los vecinos y las mujeres tendían sus alfombras y rebosos para que pasase la bandera que llevaba tras si los corazones. Ultimamente se enarboló en la puerta principal de la casa de V. S. donde fueron sin intermición proclamadas los vivas a la Patria. No quedaron en su habitación, Mujeres niños ni esclavos que no salieran a ver un espectáculo tan grato, y por todo aquel día la Plaza estuvo coronada de gente, de júbilo y de música hasta que llegada la oración se retiró la bandera y todos guardaron el mayor silencio, para emplearnos en las observaciones militares.**

**Al otro día hice labrar la Proclama de que acompaño copia, la que no solo se ha leído al Regimiento sino que ha mandado copias infinitas a la campaña, y hasta por Canelones deben andar algunas. Yo siempre creí de mi deber un paso que entusiasme al paisanaje, y por eso tomé estas medidas con las cuales anuncio a V. S. que son muchos los vecinos que se han presentado con su caballo de diestro abandonando cuanto han tenido, guiados por el espíritu de la proclama y solo piden municiones y balas.**

**Haga V. E. lugar a las muchas atenciones que deben rodearlo, para que tenga el gusto de verlo en este Destino, donde quedará certificado del Patriotismo y amor que se conserva a la persona de V. E. por todo este Regimiento y vecindario, y mucho mas por quien me repito de V. E. muy affmo S. S."**

Se unían así, como lo ha dicho el poeta duraznense Pedro Montero López, una villa y el hombre que la fundara, **"el viene y va incesante, desde ella y hacia ella: dolorido, feliz, derrotado, victorioso, como un Anteo criollo que necesita de sus seres y de su telúrico sostén duraznense".**

*

Finalizamos aquí esta aportación al estudio del proceso de creación de la Villa de San Pedro (hoy Durazno).

Puede ser revelador, para quienes se interesen por el tema, el hallazgo de un expediente de la Suc. Melchor de Viana - Achucarro, archivado en la Contaduría Gral. de la Nación (Nº 524 de 1865), que hemos buscado infructuosamente, por no encontrarse en la ubicación, que consta expresamente en dicho repositorio del Estado.

Soterrado aún el día de llegada del contingente inicial de pobladores al Campamento del Paso del Durazno — que fijamos en la primera quincena de enero de 1822 —, una ahincada labor de investigación, la intuición de algún historiador o un hallazgo afortunado, permitirán precisarlo con mayor puntualidad.

Tiempos aquellos en que, en plena "siesta de la Libertad", principiaba la Villa de San Pedro su forja hacia el futuro, cerca de un río con nombre guaraní, como algunos de sus vecinos primigenios; en tierras donde Artigas aplicara el Reglamento Provisorio del año 1815, practicando la justicia distributiva de la tierra; a escasa distancia del Paso del Durazno, donde el Prócer dictara su Precisión y Compromiso del Yí, proclamando la autonomía militar y política de la Provincia Oriental; sobre el lomo de una pequeña elevación donde pronto se iba a organizar la historia de la Patria Nueva.

Aníbal Barrios Pintos
(Especial para EL DIA)

CITAS DOCUMENTALES Y BIBLIOGRAFICAS

(1) Museo Histórico Nacional. Colec. de Manuscritos (M. H. N.), Tomo 296.
(2) Guillermo Furlong S. J. "La Misión Muzi en Montevideo (1824 - 1825)", en Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, T. XIII, pág. 253.
(3) A. G. N. (A. G. A.), Caja 603, carp. 8.
(4) Isidoro de María. "Compendio de la Historia de la República O. del Uruguay". Tomo V. Montevideo, 1901, pág. 66.
(5) "El Panorama", Montevideo, Año I, Nº 7, octubre 13 de 1878.
(6) "Compendio, etc.", cit., pág. 60.
(7) Biblioteca Nacional, Sección Museo — Manuscritos Históricos del Uruguay. Tomo I, f. 126.
(8) A. G. N. (Fondo: Ex Archivo y M. H. N.), Caja 17, carp. 4.

# Las tareas del hombre



Setiembre: Se efectúa la siembra del maíz que constituye la principal cosecha del año.

# El Calendario Agrícola de los Incas



Agosto: Hombres manejando el arado de pie.

**COMUNIDAD** agrícola ante todo, el Incario desarrolló, a partir de dicha actividad, el vasto y complejo sistema social y político que tipificó a una de las más grandes civilizaciones de la América precolombina. En las tareas humildes de la tierra, se engrandeció un pueblo.

La necesidad de subsistir conllevó la necesidad de proveerse de lo indispensable, valiéndose de recursos inmediatos: pescar, cazar, sembrar. Hombres, mujeres y niños compartían desvelos y fatigas, en procura del bienestar colectivo. Un elocuente e ingenuo calendario de Poma de Ayala ha recogido en forma de imágenes, aquellas actividades esenciales que en el antiguo Perú aseguraban el pan cotidiano.

El "calendario" al que aludimos, equivale en distancias de época y de mentalidad, a los maravillosos *Libros de Horas* medievales, que consignaban en sus preciosas miniaturas el ciclo de las estaciones, el movimiento del zodiíaco, los quehaceres del noble y del campesino. Con menos refinamiento, con menos alarde artístico, pero con una fuerza gráfica muy sobria y convincente, Poma de Ayala nos entera cómo asumía conciencia de sus deberes un pueblo laborioso, que hizo del cultivo de la tierra una empresa común, al punto que se ha dicho que "más de la mitad de los alimentos que actualmente consume el mundo, fueron desarrollados por aquellos campesinos andinos".

Comenzaban en agosto las labores del campo, iniciadas, como en toda civilización antigua, en medio de ritos y ceremoniales de tipo litúrgico, para atraerse la buena disposición de los dioses. Los grandes señores, los dignatarios de más jerarquía de aquel jerarquizado imperio, no desdeñaban participar en aquellas ceremonias, y simbólicamente ayudaban en la tarea: "Si se encontraba casualmente presente el Inca mismo o su gobernador, o algún alto funcionario, iniciaba la obra con un palo de cavar, de oro, que entregaban al Inca y, siguiendo su ejemplo, hacían lo mismo todos los otros funcionarios y nobles que lo acompañaban", escribe el Padre Cobos, con cierto asombro.

La tarea era ruda, pues la mano del hombre debía suplir el auxilio de instrumento tan útil como el arado, del cual carecían, lo mismo que de animales de tiro. Tenían en cambio a sus mujeres, que iban rompiendo las glebas, mientras los varones, manejando el arado de pie, van abriendo los hoyos donde caerá la semilla. La cosecha principal es el *sara*, o maíz que se planta en setiembre. Cada hombre tiene su palo de cavar, la *taclla*, gruesa estaca de unos dos metros de largo, con la punta endurecida al fuego o recubierta de bronce, y, cerca de la punta, una especie de estribo que servía para que, apoyándose en él con vigor el pie del indio, se introdujera la *taclla* a fondo en los terrones. Con sus hermanos de *ayllu*, formados en hileras en las parcelas que iban a sembrarse, se unía en la cadencia de cantos populares, rítmicos, con la grandeza de las antiguas melopeas. Realizaban su tarea caminando hacia atrás, seguidos por las mujeres que les daban el espectáculo constante de los frescos y acanelados ros-



Noviembre: Los brotes de maíz son regados con agua de una acequia.



Diciembre: Siembra de la oca, otra importante planta alimenticia de los Incas.



Febrero: Animales invadiendo los campos de maíz, que ha empezado a madurar; sigue lloviendo.



Junio: La recolección de la patata; unas mujeres se encargan del transporte.

tros besados por el sol, rompiendo las glebas con sus *lampas* o azadones. Preparaban los terrenos del monarca, los del Sol y los suyos, y después se encaminaban hacia los de aquellos familiares que estuvieran sirviendo en el ejército, y por último a los de los enfermos o inválidos. En setiembre se plantaba el maíz, o *sara*, del que había veinte especies. Entre octubre y noviembre, las patatas, que alcanzaron a ofrecer doscientos cuarenta. En ninguna otra región del mundo se han dado las variedades de patatas —papas, diríamos nosotros— que tenía el Perú ya en épocas anteriores a la conquista: de cáscara rosada, púrpura, parda, amarilla, negra, a rayas; capaces de resistir las temperaturas cálidas de la costa como las heladas recias de la altura andina, a 4.575 metros sobre el nivel del mar, donde se halla la variedad *tatu*. Alimentos y plantas medicinales se dieron en cantidades asombrosas: aparte del maíz y la papa, boniatos, calabazas, habas, mandioca, maní, cacao, tomates, pimientos, papaya, moras, productos que a través de España se universalizarían y que son genuinamente suramericanos. Los graneros reales desbordaban de trigo, quina, chuñu, charqui, pescado, cáñamo, lana, algodón, sandalias, armas. Así lo vieron los primeros españoles, y Francisco de Jerez lo escribió en 1533, confirmando que los depósitos estaban "apilados hasta el techo, con cosas como las que hacen incluso los mercaderes de Flandes y Medina".

Aquel pueblo supo manejar las condiciones climáticas para beneficio de las cosechas. La estación de las lluvias abarcaba de octubre a mayo; la seca, de mayo hasta noviembre. La tarea agraria se vinculó con la construcción de bancales y sistemas de riego, para compensar las dificultades del suelo; la mayoría de los valles andinos son hondos y angostos, y las laderas se trabajaban en bancales que formaban parte de un método de conservación y formación del terreno, que sigue existiendo después de quinientos años buena demostración del ingenio incaico. En cuanto al riego, es la mejor prueba del poderío técnico de los incas. Llevaban el agua a lo alto de los bancales, descendiendo de uno en otro en forma perfectamente calculada, pues si el agua cae de prisa, puede erosionar las orillas, y si baja con lentitud dejará prosperar hierbas dañinas y el barro obstruirá los canales.

Después de la siembra, todo dependía de la lluvia. Si no llovía en octubre, fracasaría la cosecha. Pero todavía quedaba el recurso divino, el conjuro mágico, el sacrificio de llamas, o el humano si era necesario, para endulzar el ceño de la divinidad. Y, después, cuando nacían frutos y cereales, eran las fiestas de la recolección, el almacenaje, para recomenzar otra vez desde el principio, en jornadas regidas por la periodicidad de los astros y de las estaciones. *Los trabajos y los días*, de Teócrito, resolvían en dulces epigramas la labor campesina. Pero para el indio peruano no era tan livianamente lírica la tarea, ni revestía tal túnica poética, sino que significaba un viril desafío a terrenos difíciles, escarpados, irregulares, amenazados siempre de inundación y terremoto.

Pero ahí vivieron, y sobrevivieron, cumpliendo con humilde entereza, las tareas del hombre.

Dora Isella Russell

(Especial para EL DIA)





ES curioso que en la presente época, un pintor trabaje con la concentración y la fuerza constante con que lo hace Horacio Torres.

Pero habría que agregar que, aún a ello, débese su arte a la pintura que podríase llamar con la costumbre de hoy, figurativa.

Horacio Torres, si bien nacido en Italia, desarrolla toda su carrera de aprendizaje en el taller de su padre, el Maestro Torres García. En el momento en que llegó a Montevideo procedente del extranjero a radicar en su patria, Joaquín Torres García traía no sólo el bagaje de sus primeros años de pintor naturalista, sino todo el empuje que culminaba en la violencia polémica de sus experiencias constructivas, las que por otra parte, inculcaba a sus discípulos con una dosis casi mística, mientras que el oficio y la concreción interpretativa de la naturaleza, era asimilada en estudios y paisajes, así como figuras que el mismo maestro enseñaba en una dualidad que en su tiempo se criticó acerbamente.

Pero sus enseñanzas quedaron en muchos de los pintores aún maduros que tomaron contacto con él, y sirvió para desarraigar de nuestro medio la visión y el color puramente naturalista, así como la interpretación imitativa del objeto. Cambió fundamentalmente el concepto del tono y el color, y aún hoy sostienen su Escuela una pléyade de pintores, incluidos del Interior.

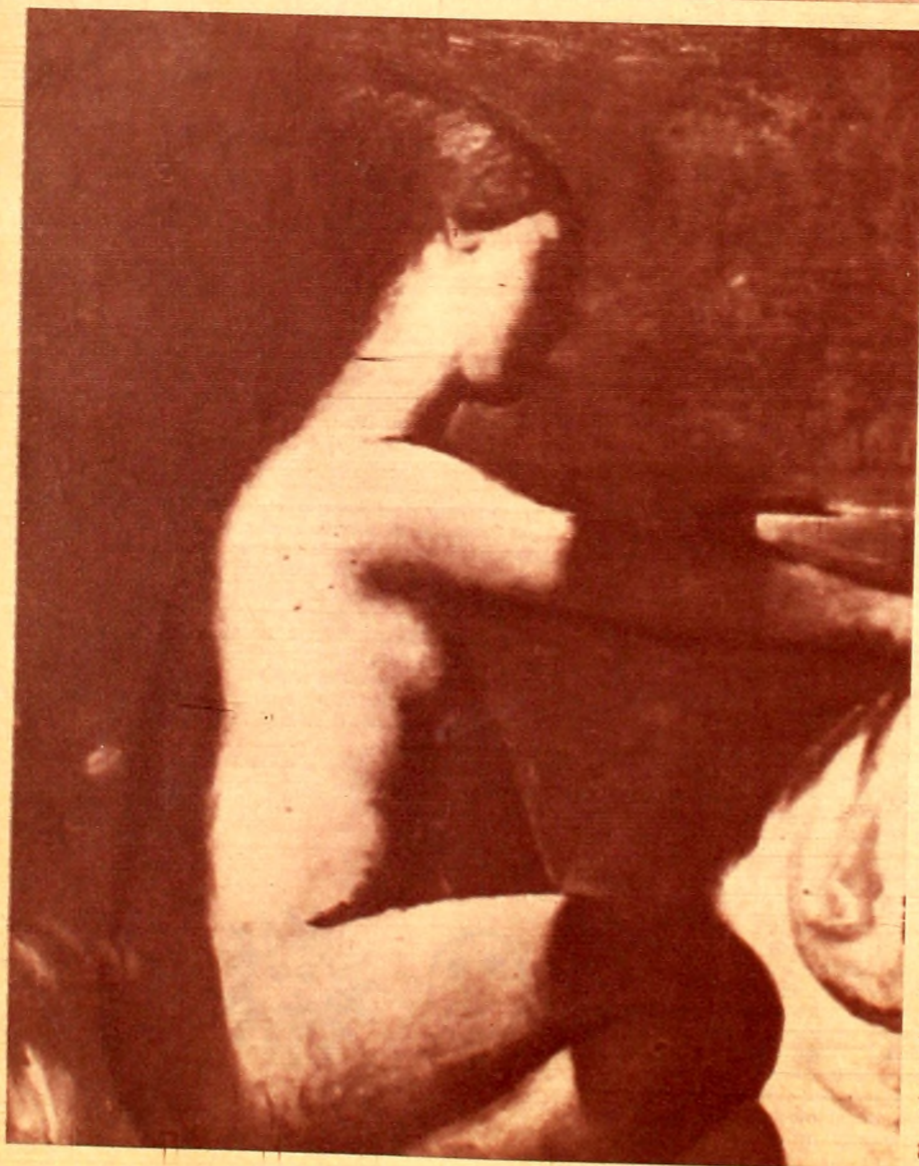
El constructivismo, que era la faceta primordial de Torres García, quedó en sus cuadros, en muchos con una representación de este ideal de subidos valores. En ese ambiente estudió Horacio Torres. Así fue que aprendió de su padre y maestro, las más encontradas vivencias del arte pictórico. Logró asimilar un formidable oficio que hoy le sirve para expresarse con libertad, sin dejar por ello de mantenerse fiel a lo que él cree que domina más o siente mucho; la figuración.

No quiere decir esto que no haya aprendido las bases del constructivismo, ni dejado pasar por alto su significado discutido o no, pero importante en la misión de la pintura moderna.

Horacio Torres, cuando fue poco a poco llegando a madurar su talento, se despojó de esa dualidad en que se trataban oponentes fórmulas de pintar. No es ello un criterio incompatible, ya que un pintor de







extensa escala puede a nuestro juicio, tratar el tema según la técnica y concepto que mejor le exprese. Importa que aquella dualidad no se convirtiera en eliminatoria de una parte de la expresión en el Taller de Torres García. Pero lo cierto es que Horacio Torres logra sus más grandes anhelos cuando comienza a pintar grandes cuadros de composición figurativa.

Su aliento y la amplitud del espacio en que planta sus figuras, estaba reservado sorpresivamente para el ambiente en que se movía la pintura nacional, recostada como siempre a los ecos de la modernidad europea y especialmente de París.

La madurez ha calmado en cierta medida la inquietud de Horacio Torres en lo concerniente a su dedicación a experimentar. Y hoy le vemos un avezado pintor, un artista que ya busca, sin remover la dimensión de la figura en su cetro de dibujo compuesto, la luz. Lleva el color en una sucesión de matices en los cuáles cambia en parte, no sólo el trazo habitual, sino la forma de ubicarlo en el tono. Hace esto a su pintura más entera; más fuerte, quizás mucho más libre de detalles y más corpórea y táctil en su faceta de modelado con el color.

Porque si el constructivismo es una pintura de planos de sencilla división del color y de imágenes y signos primitivos, ésta contrapone totalmente su poder, en la rotación de las formas, que parecen volver con este pintor a predominar.

Si bien el modelado de las formas, repetimos, es tributo de este nuevo aporte de la pintura de Torres, también es cierto que el problema que se plantea es el de la luz por el color.

Para ello, sin variar mucho la paleta, utiliza desde el blanco al negro, pasando por el amarillo-ocre, el rojo inglés o puzuoli, la tierra de sombra, y en parte el azul de prusia con los que agrisa los paños y fondos, acerando el tono en un frío muy en contraste con los calientes tonos que se desarrollan en los rojizos y dorados ocres.

El blanco sitúa la plena luz, y la ágil maniobra del artista en su aplicación espontánea deja lugar a la mancha, que modela unas veces con unto y amase de la materia y otros con la hábil rapidez de toque fresco, en el cual logra esa maestría ya conocida en él.

En general, su obra expuesta en la Galería Moretti, es decir su última obra enseñada al público, denota la calidez tonal que llega sabiamente por medio del conocimiento y graduación cromática al logro de la luz.

Precisamente siempre fue esto lo más inquietante para un pintor. Si Rembrandt llegó casi a la magia en el claroscuro o en la se
en tal sentido, fue y es
se emplean para conoc
siquiera Fabritius su
portancia, pudo llegar
aquel genio, es lógico
en una lucha, tratando
ensayos y obras en las
pictórica de las cosas,
la figura y el desnudo,
llamado por los inescru

Como todo pintor
deseos de superación y
sentido por la madurez
Horacio Torres, seriam
tura de concepto figura
nica, sin pecar de abuso
dad del que viene des
acción de conquista en

Su admirable "Retr
con calidad y diferencia
fuerte representación de
gamos a ello su réplica



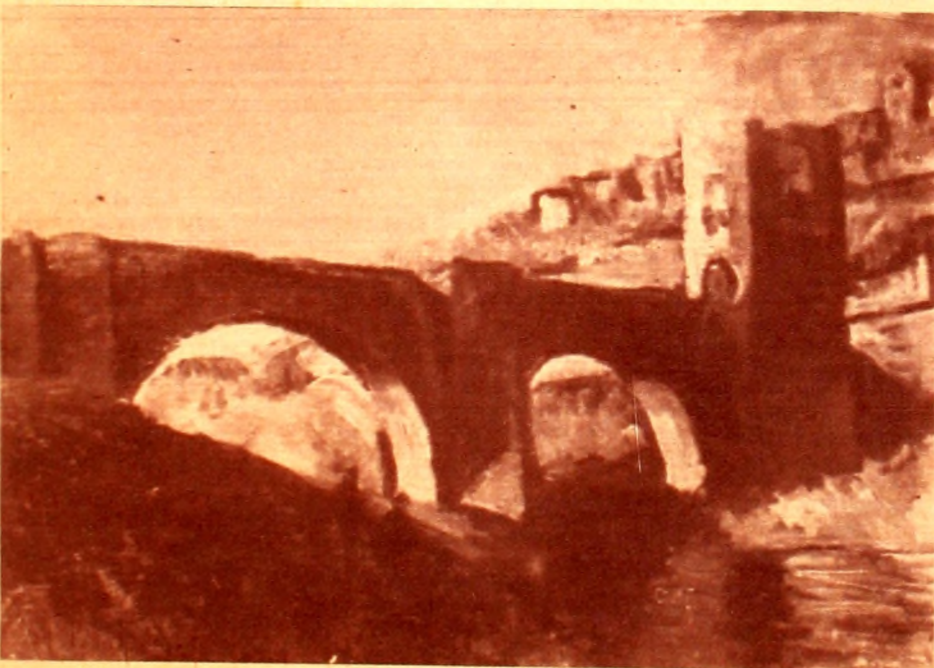
, si su pintura
tantos medios
secreto, si ni
pintor de im-
pintarla como
cio Torres esté
u concepto en
poderosa visión
la tradición de
no difícil, o el
"trillado".
búsqueda con
afán evolutivo
bien aprendido,
tido en la pin-
su idea y téc-
con la humil-
atinamente una

e T." modelado
negros, es una
pintor. Si agre-
ersión pictórica.



# HORACIO TORRES

## La forma y la luz por el color



con el "Retrato de L. B.", veremos el resultado palpable de aquel gran aprendizaje logrado, no en la saturación, sino en la interpretación pintura del modelo, comprobando que la soltura y agilidad demostradas en espontánea riqueza del estilo, no se logran con fácil superficialidad de mano, sino con íntima y gradual profundidad de la psicología enfrentada a la representación pictórica.

Género difícil, mucho más en la era moderna, el retrato constituye en Torres uno de sus géneros más importantes. Hacer retrato como pintura es la conquista de esta muestra en una de sus escalas. Lograrla, es el reconocimiento a muchos años de experiencias y



luchas, que siempre prosiguen y continuarán en un pintor del carácter de Horacio Torres.

◆

Nació en Italia en 1924, y en 1939 comienza sus estudios. Ha participado en todas las exposiciones colectivas del Taller. Entre ellas se señalan las realizadas en los Surindependents de París, la Unión Panamericana de Washington, el Stedelij Museo de Amsterdam, en Buenos Aires, La Paz y Santiago de Chile. Ha ejecutado importantes decoraciones murales. Sus obras se hallan en los Museos Nacional de Bellas Artes y Municipal de Montevideo; el Museo de Arte Moderno de Nueva York; la Administración de Museos de Francia, etc.

En 1966 obtuvo el Premio "Juan M. Blanes", acordado por la Comisión Nacional de Bellas Artes.

Eduardo Vernazza
(Especial para EL DIA)

# Ante la presencia eterna del maestro



*Lauro Ayestarán falleció en Montevideo, el 22 de julio de 1966.*

DIFICIL, más que difícil resulta tratar de encerrar en unas pocas frases una semblanza física y moral y que esas palabras nos den la medida exacta de la personalidad que queremos delinear sin quedarnos cortos, sin abusar de lugares comunes y de adjetivos y tratando de mostrar "eso" de imponderable que como un halo rodea a ciertos hombres y que es totalmente imposible de traducir al lenguaje hablado o escrito.

Ayestarán fue un investigador, un estudioso, un trabajador infatigable pero, ante todo fue un hombre, un cristiano, un sembrador, cuya vida parecía guiada por lo que Platón enunciara en el "Gorgias" cuando nos dice: "la creación del hombre más auténtica es aquella por la cual él se constituye a sí mismo como valor moral".

Pues la profesión de hombre "la profesión universal" que decía Guyau es, indudablemente, la más difícil de las profesiones, más aún cuando debe compartirse con la profesión del creador y del científico. Guardar el equilibrio entre una y otra significa una voluntad y una autodisciplina admirables y el caso Ayestarán es, posiblemente, uno de los pocos y asombrosos casos en que ese equilibrio fue mantenido incólume hasta el último momento de su vida.

El problema de la vocación para Ayestarán no fue problema, fue un don innato, el nació investigador, así como se nace con determinado rasgo físico o en determinado lugar geográfico, con todo lo inherente a esa disciplina tan hermosa y penosa, a un mismo tiempo. La modestia, el sacrificio, la paciencia evangélica para saber esperar y la inteligencia de saber cuando se ha llegado, la honestidad profesional, la disciplina y el orden, la valentía para enunciar la verdad, la caridad hacia los errores ajenos eran los eslabones de esa incesante cadena de su vida que iba corriendo. Siempre estuvo perfectamente ubicado en su lugar y en su época, sin añorar lo que fue o lo que vendría, sin manifestar resentimiento o queja frente a situaciones que hieren y que quedan doliendo y con una sobriedad que llegaba en muchos casos al estoicismo para mantener ese maravilloso equilibrio entre el hombre de hogar, esposo y padre y el musicólogo. Para que el mismo no se rompiera, para que la intensa alegría de un libro comprado luego de larga búsqueda no fuera el motivo que cambiara la sonrisa de un niño ante un juguete por las lágrimas de la desilusión al no tenerlo, hizo los más grandes sacrificios.

Bien es cierto que tuvo la familia que merecía y en especial su esposa, una compañera tal vez como pocas para ese tipo de hombre, que supo ayudarlo en el sentido más amplio, que supo cuidarle el aislamiento de su escritorio cuando lo necesitó y que matizó con optimista alegría y con risas hasta sus momentos más difíciles.

Desde los lejanos días en que con su pesado grabador de discos a cuestas comenzó la labor de recolección folklórica por los caminos del país hasta hace apenas dos años, su labor fue intensa y sin pausas. Trabajo tras trabajo pasaron por sus manos y a cada uno dedicó todos sus afanes desde el primer Zípoli hasta su último gran amor el "Cancionero infantil", fueron desfilando la "Música en el Uruguay", la "Crónica de una temporada musical en el Montevideo de 1830", "La música indígena", "Luis Sambucetti", "El centenario del Teatro Solís", "El minué montonero". "Las fuentes para el estudio de la música colonial uruguaya", entre muchos otros, sin contar sus trabajos periodísticos y las obras en colaboración.

Muy difícil nos sería recordar a Ayestarán sin verlo en su mundo, en su biblioteca, entre las altas paredes tupidas de libros, en medio de los cuales se ubicaba un sobrio y pequeño crucifijo como presidiendo un templo. Y al fondo su mesa de trabajo con un óleo de Santa Cecilia en lo alto, y su piano negro, y su tocadiscos y sus grabadores y su máquina de escribir y a un lado, bajo las ventanas, altos de carpetas color naranja, pilas y más pilas ordenadas con amorosa prolijidad, que tocaba con mano acariciadora como algo muy natural, como un hijo más y que era el "Cancionero infantil", fruto de muchos años de estudio y de serias y concluyentes investigaciones, y que está inédito aún.

Y hemos sido muchos los que llegamos, en tantas ocasiones a ese escritorio en busca de un consejo, con tantas dudas, con tanto desánimo a veces, y salimos renovados con la alegre tranquilidad de saber la verdad sobre algo, luego de mucho tiempo de charla, tiempo preciosísimo que habíamos robado a esa vida que se iba quemando y que usurpamos en una inconsciente satisfacción. Ese era el Maestro, allí, en la clase, en cualquier momento, que daba todo de sí mismo, sin límites ni medida, guiando con severa firmeza envuelta siempre en una gran dulzura, en una semisonrisa, todo generosidad, llevando su pesada cartera llena de libros, de discos, de rollos de cinta grabada, explicando si era necesario cien veces una cosa con los mismos modales, con el mismo timbre de voz tan característico, tan convincente, con la misma amabilidad.

Y sus clases, sus conferencias, sus escritos de estilo pulido, ágil, cuidando extraordinariamente el lenguaje, encontrando el vocablo exacto pero sin rebuscamiento, con sencillez, con la elegancia despreocupada del purista, del que domina un idioma y juega con él.

"Músico soy y nada de la música me es ajeno", era una frase que solía repetir a menudo y tras de la cual se enfrascaba en el asunto que podía parecer más insignificante pero que, sin embargo, encerraba en su pequeñez algo importante, una fecha, un dato, un nombre. Y no sólo lo musical, todo, en el arte, en la vida, en la ciencia, tenía para Ayestarán el valor ecuménico, el tiempo para dedicarle; su cultura humanística era vastísima y realmente llegaba a veces a asombrar lo que podíamos llamar su sabiduría, su capacidad de trabajo, su memoria prodigiosa, su interés por todo y por todos, pues para Ayestarán no había nada que no mereciera la atención, no había hora del día que estuviera vacía. Cuando ya la noche lo alejaba de su mesa de trabajo, en su dormitorio tenía como último confidente unos papeles sujetos a una tablilla; allí se encontraban apuntes sueltos, pensamientos de hondo sentido filosófico a veces, otras una dedicatoria para un libro o una frase o una idea nueva surgida al pasar o el comienzo de un trabajo sobre un nuevo concepto de la tradición... su mente no descansaba nunca, como presintiendo un repentino fin.

Ahora, infortunadamente, su palabra ha callado, nuestro interrogante no tiene ya respuesta y muchos somos los que sentimos en lo hondo esa terrible orfandad, ese desamparo espiritual.

En estos momentos cuando estamos algo recobrados de la penosa sorpresa y nuestro dolor ha perdido la violencia de la rebeldía para hacerse más sereno, pero también más hondo y lacerante, viene a mi memoria una frase definitiva que utilizó el propio Ayestarán cuando en la mesa redonda del II Festival Latinoamericano de Música, en marzo de hace dos años despedía, a su vez, a Carlos Vega, su preclaro maestro sin pensar que a pocos meses lo seguiría el discípulo. Y parafraseando sus palabras de esa ocasión decimos ahora: No es lugar común, ni generoso y perdonable entusiasmo postrero de sudamericano decir que la muerte de Lauro Ayestarán despoja a la musicología universal de una de sus mentalidades más robustas, más audaces y más lúcidas.

A pesar de todo esto y por obediencia y por veneración al maestro que tal vez nos contemple pensando, al igual que Próspero cuando se despedía de sus discípulos: "Yo creo en vuestra voluntad, en vuestro esfuerzo y más aún, en los de aquellos a quienes daréis la vida y trasmitiréis vuestra obra", es que tenemos la obligación de seguir adelante, de seguir investigando, único modo de que esa labor se prolongue y se trasmita, y de vencer a la muerte que sólo ha truncado lo físico y lo temporal.

Para que ese esfuerzo dé sus frutos, para que esa continuidad subsista a modo de resurrección y para corroborar que la obra, al igual que el alma, es inmortal, sólo nos resta, para honrar con dignidad el lugar duramente conquistado por Ayestarán, enfrentarnos a su memoria y en un simbólico brindis póstumo decirle, al igual que los discípulos a Gorgias: "Maestro, por quien te venza, con honor, en nosotros".

Y que la fe y la esperanza coronen nuestros deseos.

Susana Salgado

Especial para EL DIA

# Una vez mandaron las mujeres

En esos días de temporal largo, de lluvia monótona y de horizontes esfumados, no había otra rnativa que meterse en el gran galpón de la es-ia, tomar mate y conversar. Allí estaba el patrón, ado de capataz y peones, cuando entró su esposa o una tromba, cortando con sus gritos la cordial rla de los hombres:

—¡Mirá qué lindo: aquí estás, va pa casi cuatro as, entreverado con esta chamuchina! ¡Es como yo dicho muchas veces: debíamos mandar nosotras, las jeres, ponernos esas bombachas que ustedes sólo usan pa cargar avíos!

Se hizo un silencio angustioso que, al cabo de un uto largo, fue roto por la voz grave de Ño Mansilla, dijo:

Las mujeres va mandaron, doña María Edel-, y...

—¿Cuándo mandaron las mujeres?

A Ño Mansilla le faltaban tres o cuatro años para cien. Era hombre despejado aún, vivos los ojos, mo el acento. Había llegado al pago mocito, con una rtida que iba hacia el sur. Y allí, en aquella estancia e era del abuelo del actual dueño, cimarrona en-nces, se quedó para siempre. Y allá vivía, bien querido r todos, considerado como un mayor de la familia.

—¿Cuándo mandaron las mujeres? —repitió con ritud la esposa del estanciero.

—¿Quiere, patroncita, que le diga cuándo y cómo ndaron?

No pudo resistir ella aquel insólito ofrecimiento. espondió:

—¡Quiero, sí! Pero venga a decírmelo en la sala. o estoy acostumbrada a este aire que más es pa rros galponeros o sarnosos.

Y salió. El patrón, paisano de un humor espe-alísimo, habló:

—Vamos, pues, Ño Mansilla. Y el peón que iera oir el relato, que venga.

Se llenó la sala. Rodeando una gran mesa, unos ntados, de pie otros, patrones, sirvientas y peones. oña María Edelma, chorreando ironía, habló:

—Bueno, Ño Mansilla: diga lo que tenga que ecir, pero pronto y corto, que quiero despejar la sala e ese tufo a manguera que le ha caído.

Y miró a los peones con velado fastidio. Ño Man-lla comenzó:

—Usté sabe, patroncita, que cuando yo llegué aquí venía de muy lejos. Yo nací y me crié en otro páis, en una provincia... Siendo mozo yo, llegó a gobernar aquella provincia un hombre, de malo pa arriba muchos jemes. La gente decía que era su mujer, que quería meterse siempre en los asuntos del gobierno, la que lo tenía así. Hasta que un día tejieron una trifulca tan encorpada que se enteró tuito el pueblo. Y dicen que cuando ella le gritó: ¡Debíamos de gobernar nosotras, las mujeres!, él la miró un rato, callao, y dispués rebentó la bomba. ¡Pues van a gobernar, y, dende aura mesmo!, y largó como cuarenta decretos. Yo, doña María Edelma, vivía lejos del pueblo aquel. Había na más que Juez de Paz y Comesario; pero los decretos también llegaron allá. Tuito lo que era varón tuvo que dejar sitio a tuito lo que era mujer: estancieros, pulperos, piones, troperos, domadores; hasta las mesmas autoridades ganaron las casas ande cocinaron, lavaron, remendaron... A mí me tocó dir de sirvienta a una estancia ande tuve que aprender a tender camas y cuidar gurises. Pero... pero... Siempre hay un pero hasta en las custiones mejor tejidas. La primer contrariedá que se dió jué en la polecía. Sucede que unos foragidos que no quisieron cambiar los chiripases por las naguas asaltaron una estancia. La estanciera mandó aviso a la polecía pidiéndole a la comesaria que procediera. Y la comesaria se vido en un berengenal. Hizo presentarse a la segunda, y le notificó:

—Vea, segunda: haga ensillar caballos a cinco milicas, póngase usté al frente de la comisión y enderece al camino del norte a ver si puede toparse y prender a esos malevos. Debía de dir yo; pero vea que toy de ocho meses y si monto a caballo y me largo en correteadas a lo pior tengo un mal parto...

No tuvo más remedio que marchar la segunda. Y allá salieron que más parecían comparsa de carnaval que comisión de policía. Llegaron a una pulpería ante taban algunas paisanas; cuatro jugando a la escoba, otras de mironas. Pidió refrescos la segunda. Una de las milicas, trigueña con cara atravesada, tomó ginebra doble, diciendo: ¡Aura semos hombres, canejo! Y taban aviriguando lo de los malevos cuando los malevos se presentaron. La segunda no tuvo más remedio que darles la voz de presos. El jefe de ellos, un rubio grandote al que le decían "gato barcino", soltó una risada que se abrió como bando de patos. Y dijo:

—Güeno, préndanos pues. Saque esa lata ferrujienta que trai coigando, proceda.

Las milicas quedaron de boca estirada, como negro que se enfrenta a un alma en pena. Entonces, la trigueña, que parece la ginebra la encandiló demasiao, pegó el grito:

—¡Yo te viá enseñar cómo se debe tratar a la autoridá, pelvertido!

Y tendió la tercerola y apretó el gatillo. Sonó el tiro, se llenó de humo la pulpería y la única que jué al suelo jué la trigueña. Y ahí no más comenzó a gritar: ¡Me ha descuajaringao pecho y hombro el culatazo, ay, atiéndanmé! El rubio se plantó en el medio del despacho y dando unas voces desaforadas a los compañeros, ordenó:

—¡Vayan bajándole los bombachones a estas milicas que yo les viá dejar mi firma en las asentaderas!

Y con la sotera de su talero las marcó muy superiormente. Y la comesaria, sabedora de tuito esto, mandó prender un sulki que tenía, se perdió de vista, no quiso saber más de comesarías...

Doña María Edelma quiso cortar las palabras de Ño Mansilla. Estaba llegando al colmo de la ira, había sentido una que otra risita velada en el corro de los peones. Mansilla siguió:

—Espere, patroncita, déjeme terminar. Tuito lo que he dicho, junto a troperas que se quedaron sin tropa, domadoras patas arriba, carreras que los güeyes tuvieron que cargar con ellas, es nada, comparao con lo que pasó en la capital. Allá andaba politiquiendo una rubia na más porque se le había antojao ser caudilla. Inventó un partido que llamó Proviencia Soberana pa llevar la contra al gobierno. Y un güen día el pueblo se llenó de boletines que decían que, en tal fecha, se iban a hacer cargo del gobierno. Jué grande el alboroto. Tan luego el día de la regolución iba a haber fiesta en el palacio. La Gobernadora mandó un chasque a la rubia diciéndole que aplazara el movimiento un día o dos, que en esa fecha taban de fiesta; que las bebidas y los dulces ya estaban pedidos. La rubia le contestó por nota que la fiesta la iban a tener las de Proviencia Soberana cuando las llevaran a tuitas reatadas pal jusilamiento. Se le enchuzaron los pelos a la gobernadora. Mandó llamar a las jefas. Y llegó el día, empezaron los vivas y los tiros. En la puerta del palacio habían dos cañones a los que naides les sabía la edá. La Gobernadora los había mandao preparar. Y a uno de ellos le arrimaron mecha. Rebentó y, como no taba calzao, comenzó a recular como mula porfiada; y pasó el zaguán y dentró en el salón de la fiesta abriendo una calle entre el botellerío y los dulces, y siguió viaje. Y con el retumbo del cañón, que le faltó poco pa trueno, del otro lao, en una plaza ande taban acampaos los de la regolución, se espantaron los burros de un carro de municiones, que jué a cáir sobre uno de los fogones que allí habían. Y allá jué algo que ni en el mesmo infierno. Tanto del lao de la regolución como del lao del gobierno no se supo de ande salía aquel desaforao pororó... Mire, doña María Edelma: la rubia, a pata, corrió más de cuarenta cuadras marcando un tiempo que nengún parejero marcó nunca. Dentró a su casa y los parientes tuvieron día y medio pa convencerla que saliera de abajo de la cama. Y la gobernadora cayó patas arriba largando unos alaridos que en tres leguas no quedó gato ni perro...

El patrón comenzó a reir bajito, el capataz le siguió el son, y de ahí a poco se levantó un concierto de carcajadas, tan desaforadas, que no la aguantara Mandinga. Y doña María Edelma, en lo más alto de la cólera, tronó:

—¡Mándense mudar pal galpón, todos, foragidos, y ojalá no los vea más nunca! ¡Miren cómo me han dejao la sala estos mugrientos!

José Monegal

(Especial para EL DIA)
(Dibujo del autor)



países exóticos

# Argelia

## su antigüedad, su vida, su historia



Joven morisca ataviada con su traje de recién casada

"EL orgullo se desvanece fácilmente en la época de los balances. Los grandes números, como el abismo, golpean la imaginación. Ellos hacen olvidar al hombre la inspiración de sus empresas cuando ellas alcanzan bastante altura para subyugar su memoria..."

Entre las froneras de Marruecos y de Túnez, se extiende Argelia. Atravesada en su parte Norte por una cadena de montañas, el Atlas Sahariano, nos asombran sus estaciones: al borde, el árabe sedentario, tesonero, es alfarero y artista a la vez; el clima tórrido no detiene su mano y sonríe, o nos mira con asombro en sus ojos serenos. Subimos, ya la temperatura cambia y sopla la brisa cálida con frescor a hojas verdes, el rocío ha cambiado la estepa, y entre montes de alcornoques, nos invita su sombra. Cedros azules forman un manto de tonalidades tan profundas, que nos sentimos frente a un cuadro de Velázquez... y llegamos a la cima del Atlas Sahariano, aún resta la nieve que nos espera, sobre la copa de los pinos, coníferos envueltas en una suave niebla, vestigios de un invierno que allí es eternidad. Los Siglos de la Historia nos han dejado vestigios de civilizaciones en las cuales se buscan testimonios en esa mezcla humana operada en milenios de vida, de la cual han salido poblaciones que aparecen al alba de los tiempos históricos. Todos ellos, moriscos, kabyles, numidas, se han confundido con un solo vocablo: bereberes. Su tierra, eternamente conquistada, siempre sumisa a la influencia de sus vencedores sucesivos, ha sido fenicia, romana, vándala, bizantina, musulmana, turca... simple apariencia detrás de la cual la personalidad del berebere se ha mantenido, a través de los siglos, idéntica a sí misma, con su voluntad de independencia, su resistencia instintiva a toda penetración extranjera.

En el curso del segundo milenio antes de nuestra era, los fenicios crearon Condados sobre las costas africanas: Rusicade (Philippeville), Saldae (Bougie), Icossium (Argel), Iol (Cherchell), e introdujeron el cultivo de la viña; los comerciantes recorren desde el Mediterráneo al Sudán, tierra del oro y del marfil.

Cartago, fundada en 813, primero simple escala, suplantó la metrópolis, Tyr, que impuso su tutela y su supremacía. La intervención romana en Africa no ha tenido el fin de crear un Imperio de ultramar, sino de eliminar un conquistador. Desaparecida Cartago, los vencedores no penetraron al interior del país. Fue solamente con César y Augusto que se formó en Roma un partido colonial gracias al cual Africa se volvió una Colonia de explotación. Comenzadas en el 260, las guerras púnicas terminaron en el 201 por la derrota, en 146 por la destrucción de Cartago, y Africa vetusta fue una provincia senatorial gobernada por un procónsul. El resto del país estaba ocupado por reinados moros; Massinissa reinaba sobre Sétif, Argel, Orán. Scyphav sobre Cirta y Suga, pero este último aumentó su reinado a expensas del de Massinissa, pero aliado de Cartago, fue arrastrado en su ruina. Massinissa aliado de Roma, entró vencedor en Cirta y anexó el reinado del vencido. Jefe inteligente pero ambicioso y culto, quiso hacer de la Berbería un Estado con recursos propios, y más que con los nómades que le desplazaban sus producciones, vio en los sedentarios contribuyentes seguros. Siendo la agricultura un oficio estable, los fijó a la tierra dándoles propiedades, los agrupó en Villas y los llevó a vivir en sociedad.

Aún hoy, al atravesar las poblaciones, en un cruce de camino o en una pequeña plaza, el mercado árabe

Souk), con su variedad de mercancías, desde collares de coral, pulseras, hasta sandalias (Nails) y artículos alimenticios, en ese ir y venir de tazas de té a la menta, su ceremonial té, al aire libre, es un elemento importante en la vida argelina, donde compradores, vendedores o simples turistas están mezclados en esa muchedumbre de "djellabas" azules o blancas, verdadera realidad de una sociedad en busca de su equilibrio. Y es allí, entre esos árabes, en cada borde del camino, que ellos nos cuentan su historia, esa maravilla legendaria de tradiciones, de luchas, que testimonian el Minareth de Mansourah (la Victoriosa), verdadera joya que se eleva en el Africa Norte, erigido en el Siglo XIV, vestigio del pasado trágico de Africa del Norte: el reinado de Tlemcen, fundado por los Abd-el-Waditas. Restos ellos de una gran Mezquita, es el recuerdo de la victoria del soberano merinio; sólo subsiste la mitad (la otra fue totalmente destruída), ricamente decorada en mármol y cerámica al estilo de las grandes obras andaluzas (Giralda de Sevilla) dominando con sus 38 mts. de altura sobre los olivos que rodean a Mansourah, hoy abandonada, mientras que Tlemcen prospera sobre su antiguo emplazamiento. Massinissa murió casi centenario (continúa un anciano) y su hijo Micipsa, especie de Rey filósofo, ocupó su sitio; le sucedieron dos hijos de Micipsa que compartieron el reinado con Roma. Un sobrino ilegítimo de Micipsa, Jugurtha, no aceptó ser separado de la herencia. Enérgico, sin escrúpulos, sacudió el yugo de Roma y se desembarazó por las armas de sus rivales dominando sobre toda la Numidia. Llamado a Roma para comparecer ante un Senado, él compró la conciencia de los senadores y no ocultó su desprecio por "una Villa que se vende si ella encuentra un comprador". Sobre el plan social la originalidad es grande; la poligamia rebela un papel más grande en la mujer: el derecho de sucesión, sobre todo, contrasta por su simplicidad con las extravagancias de las disposiciones coránicas y permite el compartimiento inmediato de los bienes entre los herederos. La consecuencia es un sentido muy vivo de la propiedad individual, tan potente, que en Kabylia llega a disociar los árboles de la tierra donde están plantados, o mismo llega al extremo de ser compartidas las ramas de un olivo, pues pertenecen a varios propietarios...

Mediterráneo y Sahara, palabras que encierran tantas fuentes de influencias climáticas rivales a las cuales la Argelia debe los paisajes contrastados de su naturaleza física. No es necesario aflorar el suelo argelino para sentirse asombrado por una vista del mar, por el triángulo blanco de la Kasbah, por la tumba rojiza de arena del desierto de un Marabouh (Jefe árabe dotado de poderes por Allah).

No se trata de una yuxtaposición de testimonios de una civilización viva y de una civilización muerta: es la oscilación perpetua de Africa Negra, son sus legendarios casamientos moriscos con sus novias ataviadas de vivos colores y vestimenta original, sus mujeres estilizadas que parecen palmeras al cimbrear sus cinturas, es el embrujo todo que nos penetra, que nos llega a lo más profundo, para quedar allí, agazapado en el recuerdo, vivo y candente como sus arenas, que nos llama en cada atardecer, suavemente, como una novia conquistada, o como un corazón que está sangrando...

Seres inspirados por una curiosidad inagotable y un amor profundo a su país, han rebelado el Africa al Mundo entero, la han arrancado a la oscuridad, la han salvado del olvido.

**Nivia Pintos**
(Especial para EL DIA)



Mujer árabe Ouled - Nail, ataviada durante una festividad.



Gran Jefe árabe, su mirada serena nos habla más que sus palabras de la historia de Argelia.



Y el árabe nómada atraviesa el desierto; su camello es su casa, pues le sobrellava su familia y su carpa.



Danza del casamiento, ritual donde cada persona lleva un recipiente en ofrenda a la novia, símbolo de prosperidad.

● **EL DESTERRADO. Vida y obra de Horacio Quiroga. Por Emir Rodríguez Monegal. Ed. Losada, Buenos Aires. 1968. 302 páginas.**




*Esta biografía de Quiroga es resultado de una larga frecuentación con el autor y su medio, a través de muchos años y de ensayos parciales, por lo cual no extraña que el escritor que ya tiene su oficio, como Rodríguez Monegal, ofrezca un libro maduro, documentado, henchido de interpretaciones sutiles e invalorable de hechos y datos que recomponen la personalidad extraña, compleja, difícil, atormentada y genial de Horacio Quiroga. Su vida dramática, su mentalidad poblada de oscuros enigmas, su predestinación para la fatalidad, se plantean como elementos de una ecuación que no puede solucionarse sino en función de un ser humano misterioso que lleva en la sangre la locura y muerte de sus cuentos más célebres. La figura de Quiroga a p a r e c e analizada con perspicacia y pasión, pues el autor no puede evitar su propia presencia en la obra, no puede frenar la devoción que el personaje le inspira como para dejarlo actuar solo en primer plano. Pero esto no obsta para que aquel emerja de su caótico universo íntimo, en su genio, su huraña, sus contradicciones, su soledad de desarraigado. Nuestro espacio no nos permite un comentario más pormenorizado, pero queremos hacer una salvedad en lo referente al conocimiento de Quiroga y Juana de Ibarbourou. Sin precisar fecha exacta —el autor alude a los años 1920, 1921, 1922, 1924—, hablando de las visitas frecuentes que por esos años Quiroga realiza al Uruguay, y de los intelectuales de aquel momento con quienes entró en contacto, dice textualmente: "A su regreso visita Melo, capital de uno de los departamentos del Norte del Uruguay; allí conoce a Juana de Ibarbourou cuya fama poética empezaba a recorrer todo el país". En verdad, Juana abandonó Cerro Largo en 1917, siendo aún desconocida, y Quiroga no la visitó sino en Montevideo, ya célebre, y con posterioridad a 1930.*

*En este libro, lo biográfico se entreteje estrechamente con lo crítico, dando en forma simultánea el desenvolvimiento de una existencia y una obra que se unen, en Quiroga, en la raíz misma de su sangre. Con más dominio del tema, o más amor por el mismo, Rodríguez Monegal se mueve con más soltura en este ensayo que en la exégesis de Neruda aparecida en la misma editorial. Y es un importante testimonio acerca del conflictual proceso creador del más célebre cuentista uruguayo.*

# El Mundo en el LIBRO

Por WRIOTHESLEY

● **MONICA POR MONICA Bolsilibros Arca, Montevideo, 1968. 86 páginas. 2ª edición.**

*Se ha dicho que —en general— las mujeres carecen de humorismo y lo que tienen en su lugar —en general— es malignidad. Pero este libro o es excepción o desmiente el aserto. Porque la gracia auténtica que fluye de sus páginas, prueba la existencia de una escritora que maneja un género en el cual no son muchas las congéneres que se aventuran. Una aguda inteligencia crítica, un fino conocimiento de nuestra mentalidad media, una divertida actitud observadora de la sociedad montevideana, le permiten a Elina Berro crear a esa Mónica esnob, frívola, desubicada de la realidad, siempre sobrenadando en la superficie de los problemas, en quien refleja las fallas de educación más típicas de su ambiente. El acierto del personaje consiste en su verdad: todos la reconocemos, porque esta Mónica es un ejemplar humano con el cual hemos tropezado todos alguna vez. Y por eso la sonrisa que regala la lectura aflora por dos causas: por la comicidad efectiva de la Mónica de Mónica, y por la coincidencia con aquellas Mónicas que conocemos nosotros. Léalo.*




● **DE PROXIMO COMENTARIO:**

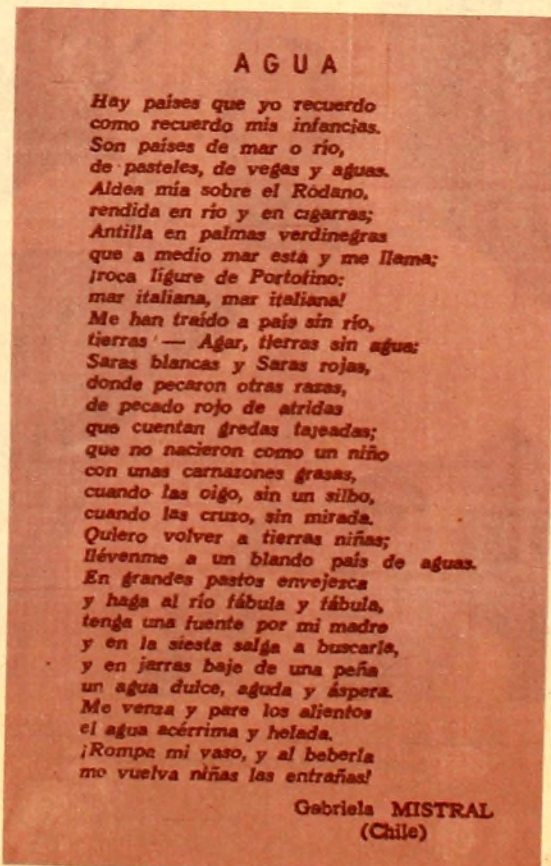
*Días en el pueblo.* Por Juan Carlos Ghiano. Ed. Emecé, Bs. Aires, 1968.

*El tercer hombre.* Editorial Emecé, Bs. Aires, 1968.

*Nueva visión de El Greco,* por Pál Kelemen. Ed. Emecé, Bs. Aires, 1967.

*Pintura moderna.* Lexicón Kapelusz, Bs. As., 1965.

*Pintura abstracta.* Por Michel Seuphor. Lexicón Kapelusz, Bs. As., 1964.



AGUA

*Hay países que yo recuerdo*
*como recuerdo mis infancias.*
*Son países de mar o río,*
*de pasteles, de vegas y aguas.*
*Aldea mía sobre el Ródano,*
*rendida en río y en cigarras;*
*Antilla en palmas verdinegras*
*que a medio mar está y me llama;*
*¡roca ligure de Portofino:*
*mar italiana, mar italiana!*
*Me han traído a país sin río,*
*tierras — Agar, tierras sin agua;*
*Saras blancas y Saras rojas,*
*donde pecaron otras razas,*
*de pecado rojo de atridas*
*que cuentan gredas tajeadas;*
*que no nacieron como un niño*
*con unas carnazones grasas,*
*cuando las oigo, sin un silbo,*
*cuando las cruzo, sin mirada.*
*Quiero volver a tierras niñas;*
*llévenme a un blando país de aguas.*
*En grandes pastos envejezca*
*y haga al río fábula y fábula.*
*Tenga una fuente por mi madre*
*y en la siesta salga a buscarla,*
*y en jarras baje de una peña*
*un agua dulce, aguda y áspera.*
*Me venza y pare los alientos*
*el agua acérrima y helada.*
*¡Rompa mi vaso, y al beberla*
*me vuelva niñas las entrañas!*

Gabriela MISTRAL
(Chile)



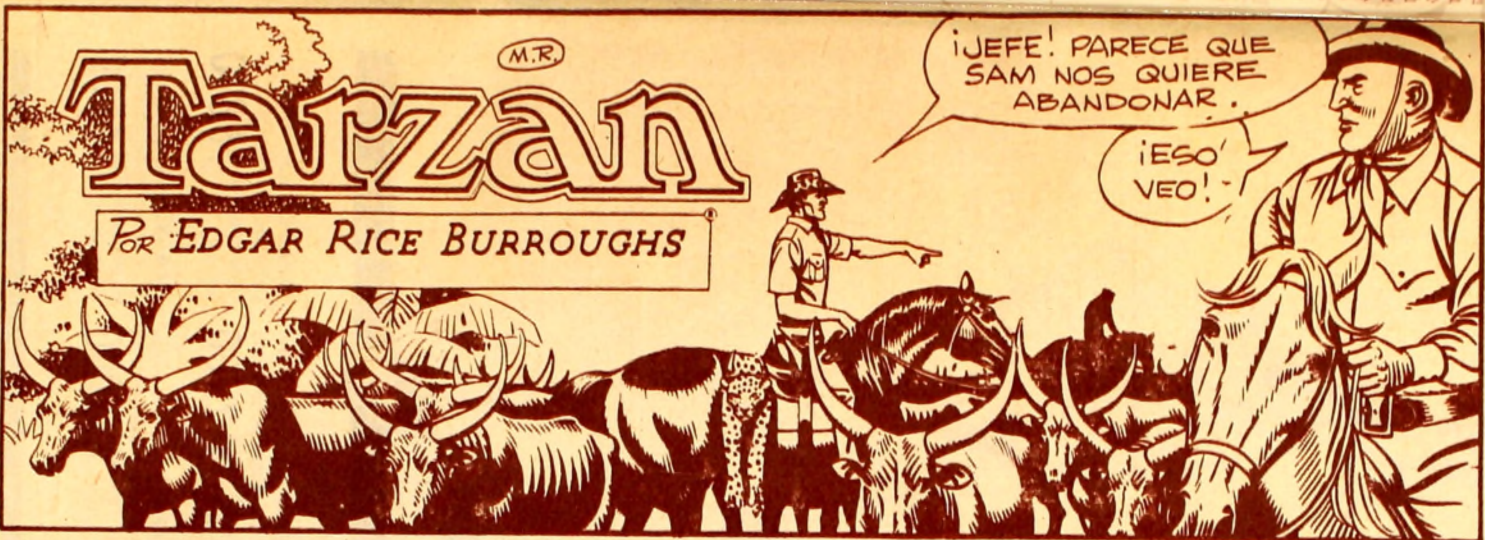

● **LA ANGUSTIA DE Mrs. SNOW. Por Patrick Quentin. Emecé. Bs. Aires, 1968. 257 páginas. Distribuye: Indiana Libros, Soriano 1140.**

Este volumen del conocido "Patrick Quentin" —seudónimo de Richard W. Webb y Hugh C. Wheeler— ofrece la novedad de reunir doce cuentos, en lugar de la habitual novela extensa de género policial, cuentos de excelente factura detectivesca, constituyendo cualquiera de ellos una pieza digna de mención. Pero lo insólito es, en varios de dichos relatos, la intervención de niños en la trama criminal, poniendo una nota poco frecuente, al enfocar un asesinato a través de la mente infantil, como "Testigo para el fiscal". Representa uno de los mejores volúmenes de esta conocida colección.

● **LA MADRE Y SU PRIMER HIJO. Por Johanna Haarer. Ed. Kapelusz. Bs. As. 1968. 356 páginas. Distribuye: Kapelusz Uruguaya S. A., Uruguay 1331.**




Libro que puede ser una obra práctica de consulta para la futura madre, une a la accesibilidad de la explicación científica —que le señala todas las etapas de gestación y problemas inherentes a la misma, hasta el advenimiento del hijo, además de proporcionar indicaciones importantes acerca de los ejercicios físicos más convenientes—, hasta otros aspectos que ninguna joven madre debe descuidar: su presencia, las ropas apropiadas, a través de modelos modernos y sencillos, ofreciéndole también instrucciones para realizar el ajuar indispensable para el recién nacido. Buenas fotografías ilustran esos aspectos. Ropas y enseres para el bebé, vestidos para la futura mamá, consejos sobre el baño y la alimentación del niño, encaran problemas esenciales para toda madre inexperta. Y añade el volumen un capítulo de vestimentas para el bebé mayor, incluyendo un molde de múltiple aprovechamiento, fácil y claro, que constituirá un auxiliar útil y grato para la nueva mamá. Esta hallará en este libro una gran ayuda para sus dudas y la orientará en su inexperiencia.


TARZAN M.R.
POR EDGAR RICE BURROUGHS
¡JEFE! PARECE QUE SAM NOS QUIERE ABANDONAR.
¡ESO VEO!


¡QUIZÁ SE ACOBARDÓ! DEJEMOS QUE SE VAYA.


¿POR QUÉ NO TRATARÁN DE DARME CAZA?
¡MAGNIFICO! SIN SAM TOCAREMOS A MÁS EN EL REPARTO.


AL AMANECER...
¡JEFE ABUNTA!
5-14-1888
Tm Reg. U. S. Pat. Off.—All rights reserved
1967 by United Feature Syndicate, Inc.


PERO...HAS VUELTO SIN NUESTRAS RESES.
DIJE QUE LO HARÍA CUANDO HALLARA AL LADRÓN.


¡YA DÍ CON ÉL!
CONVOCA AL CONSEJO DE LOS JEFES PRINCIPALES.
¡LO HARÉ EN SEGUIDA!
JOHN CELARDO


LOS GOLPES DE TAMBOR LLEVARON EL MENSAJE DE TRIBU EN TRIBU...


Y FUERON LLEGANDO LOS DUEÑOS DE GANADO...
— WALU—
— INANGO—


— KASAT—


Y OTROS.
EL JEFE BOOMBA NO HA LLEGADO.
¡CREO QUE NO VENDRÁ A LA REUNIÓN, AMIGOS!